



**CENTRO REGIONAL DE FORMACIÓN
PROFESIONAL DOCENTE DE SONORA
ESCUELA NORMAL SUPERIOR PLANTEL
OBREGÓN**



**LICENCIATURA EN ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DEL
ESPAÑOL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**ENSAYO
“LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y
CULTURAL EN MÉXICO”**

SEMESTRE V

Alumno (a): Karla Nycolle Otero Castro

Maestra: Kristy Zepeda

Ciudad obregón Sonora, México

Este ensayo tiene como propósito compartir una experiencia personal acerca de la pluralidad lingüística y cultural en México y en los países hispanohablantes. A través de este análisis quiero mostrar como la educación puede convertirse en un espacio donde se respetan y valoran las lenguas, promoviendo la inclusión, así como también, la equidad de distintas culturas. Con esto, pretendo valorar los retos que enfrentan los niños y niñas en contextos pluriculturales y el gran peso que tenemos nosotros como futuros docentes que se pueden enfrentar a este tipo de situaciones, por lo tanto, se necesitan aprovechar los recursos disponibles como lo son las TICCAD.

México ha sido un país multicultural ya que se mezclan varias culturas y lenguas, los pueblos, en mi experiencia, al acercarme a este tema me ha permitido entender que cuando pensamos en la diversidad lingüística no es solo hablar de distintos idiomas, sino de cosmovisiones diferentes. Como señala Moreno Fernández (2006), cada lengua expresa una manera única de mirar el universo, así que al momento de perder una lengua significa también perder una parte de la humanidad. Pienso que en el aula de clases pasa lo mismo, muchos niños y niñas con lengua materna distinta al español deben adaptarse a un sistema que no siempre los reconoce. Esto no solo causa dificultades en su aprendizaje, sino que también puede impactar en su autoestima e incluso en no sentirse pertenecientes en el grupo.

La constitución mexicana reconoce la pluralidad en los artículos 2 y 3, garantizando el derecho a preservar las lenguas originarias, de igual modo, asegura recibir una educación intercultural e incluyente. Sin embargo, hay una gran diferencia en lo que se dice y en lo que realmente ocurre en la práctica. He visto como muchas veces las lenguas indígenas se reducen solamente en el ámbito familiar o de la comunidad, mientras que en la escuela o en otros espacios sociales solo se predomina o se enfocan en el español. Tal como lo dice Bourdieu (1985), el uso de una lengua está atravesado por relaciones de poder, lo que explica porque algunas se valoran más que otras.

La educación intercultural, desde mi perspectiva, es la que asegura más el cambio en la actualidad. Ya que no solo se trata en enseñar contenidos, sino de abrirnos al diálogo con otras formas de ver el mundo. Esto hace que a los docentes se les pida o se les exija realizar distintos tipos de diagnósticos en sus aulas enfocados en la lingüística para

reconocer los saberes que los estudiantes tienen y ajustarse a dinámicas de integración como parte fundamental del proceso educativo. Brumm Roessler (2006), sostiene que enseñar lenguas indígenas en un marco intercultural, no solo preserva la identidad cultural, sino que fortalece a toda la sociedad. Al momento en el que los alumnos ven que sus lenguas son reconocidas en la escuela, se sienten valorados, con esto también crece su motivación para aprender.

No obstante, los retos siguen siendo muy grandes, ya que, en México, muchas lenguas siguen estando en riesgo de desaparecer, aunque desde hace años se han impulsado políticas para atender esta problemática (SEP 2018), los resultados no siempre son suficientes. En los países hispanohablantes la situación no cambia mucho, ya que, aunque algunas lenguas indígenas tienen reconocimiento oficial, en la práctica su uso se limita a la comunidad, haciendo así, que su presencia sea mínima. Como futura docente, siempre me cuestiono de distintas cosas como el que si realmente estoy preparada para enfrentar la realidad de las escuelas y que cambios debo o puedo aplicar desde mi práctica.

Al reflexionar sobre la pluralidad lingüística y cultural, me doy cuenta de que no se trata solo de un tema académico, sino de un compromiso personal/profesional. Como maestra en formación, sé que mi papel no será únicamente enseñar el español, sino también crear espacios de respeto hacia las otras lenguas. México y los países hispanohablantes compartimos una historia en la que conviven lenguas, culturas y tradiciones, pero también una realidad marcada por la discriminación hacia quienes hablan un idioma distinto al español, ante estas situaciones, sería contradecirme si no hago algo al respecto.

La escuela puede ser un espacio que limite, o bien, un lugar que reconozca la pluralidad de las voces. Por ello, creo que nuestra tarea está en transformar las aulas en escenarios que se promueva el respeto, el diálogo y el aprendizaje compartido. Promover una educación intercultural crítica no es solo un deber profesional, es un compromiso ético con los niños, niñas y adolescentes que merecen aprender sin dejar de lado su lengua ni cultura. Al final, defender la diversidad lingüística es defender la posibilidad de un futuro donde nadie tenga que esconder quién es ni como habla para ser aceptado.

REFERENCIAS

- Brumm Roessler, M. M. (2006). *Enseñanza de lenguas indígenas y educación intercultural. Ethos Educativo*, 36-37, 43-50. Recuperado de
<https://www.imced.edu.mx/Ethos/Archivo/36-37/36-37-43.pdf>
- Moreno Fernández, F. (2006). *La diversidad lingüística de Hispanoamérica: implicaciones sociales y políticas*. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), 38.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984397>
- Secretaría de Educación Pública. (2018). *Licenciatura en Educación Primaria con enfoque Intercultural Bilingüe: Plan de estudios 2018* (1.^a ed.).
<https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/Planes%202018/LePrilB/1OYAcK2wSV-LePrilB401.pdf>